

EL CLIMA Y LOS OVINOS EN LA PATAGONIA

No es el objeto del presente capítulo el describir detalladamente el clima en nuestra región, sino, a manera de compendio de reflexiones, mostrar al lector el efecto de los factores ambientales en las áreas donde la crianza del ovino es importante.

Se pueden señalar efectos climáticos en las siguientes regiones al sur del Río Colorado:

- 1) Área de Cordillera: Norte y Sur
- 2) Área de Precordillera
- 3) Área de Sierras y Mesetas Occidentales
- 4) Meseta Central
- 5) Área del Monte
- 6) Área de la Costa
- 7) Área de la Estepa Magallánica y Tierra del Fuego

1: Cordillera Norte

Las explotaciones ovinas comprendidas a este área ecológica que corresponde a las provincias de Neuquén, Río Negro y el norte del Chubut soportan altas precipitaciones (pluviales y níveas) invernales y períodos de sequía estival. La abundancia de masa boscosa y valles donde es frecuente el asentamiento poblacional y la agricultura estacional condiciona la explotación ovina a la modalidad de las estaciones; los campos altos se conocen como veranadas, los de altura intermedia y sus valles, como invernadas y de reserva agrícola-forrajera. Las razas más adaptadas a esta modalidad son las cruza finas y medianas y las de doble propósito.

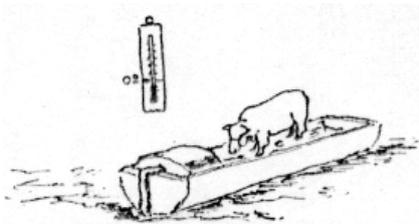
Las ovejas, a partir de abril y mayo soportan con frecuencia mojaduras y fríos intensos que duran varios días; su vellón se impregna de agua y, al reparo del bosque, a menudo se prolonga el desecado de la lana. La pérdida de peso suele ser importante en el invierno, y el vellón muestra manchas de podredumbre.

No se aconseja la crianza de la raza Merino de lana muy fina. Los campos altos de veranada, en general no se usan para ovejas en el invierno.

Cordillera Sur:

Con precipitaciones que varían entre 200 y 500 mm son campos inferiores a los de la Cordillera Norte; la amplitud térmica es mayor y las veranadas son cortas (de diciembre a abril) debido a la condicionante de la esquila. Esta es tardía en los campos de invernada.

La cobertura boscosa es más achaparrada, menos densa, no obstante se repite el efecto de mojadura sobre el vellón. Se producen nevadas de consideración desde junio y hasta agosto con temperaturas inferiores a cero grados, que persisten durante una o más semanas. Predomina la raza Corriedale, sus cruza con Merino y razas intermedias (comebacks).



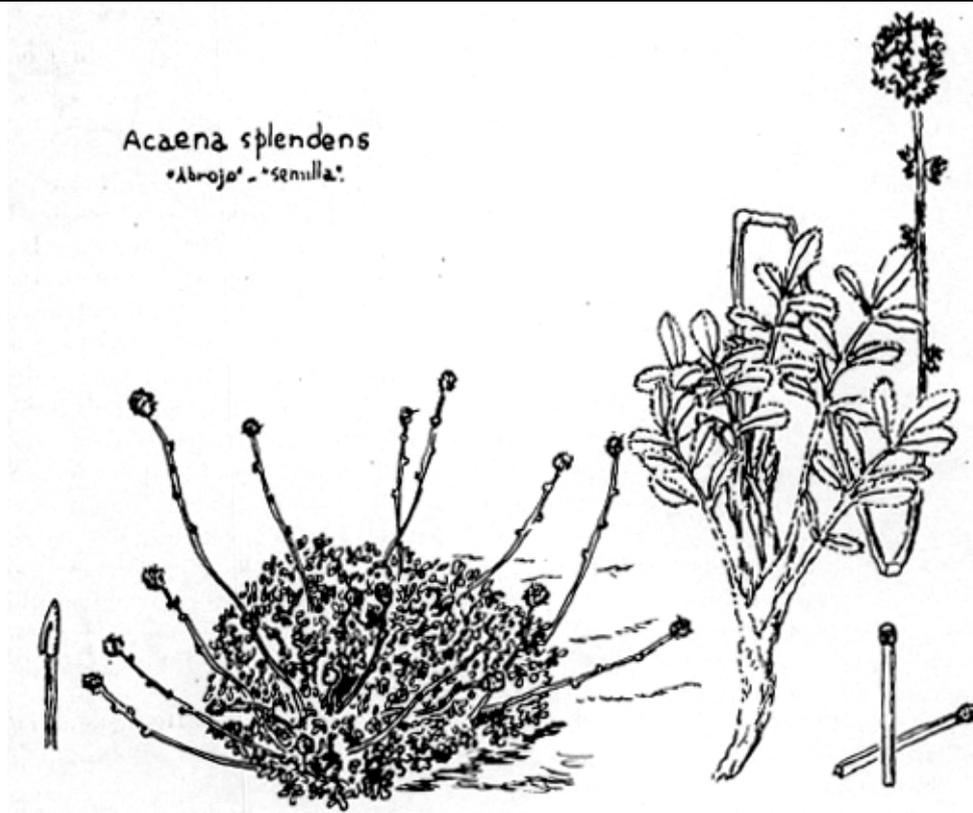
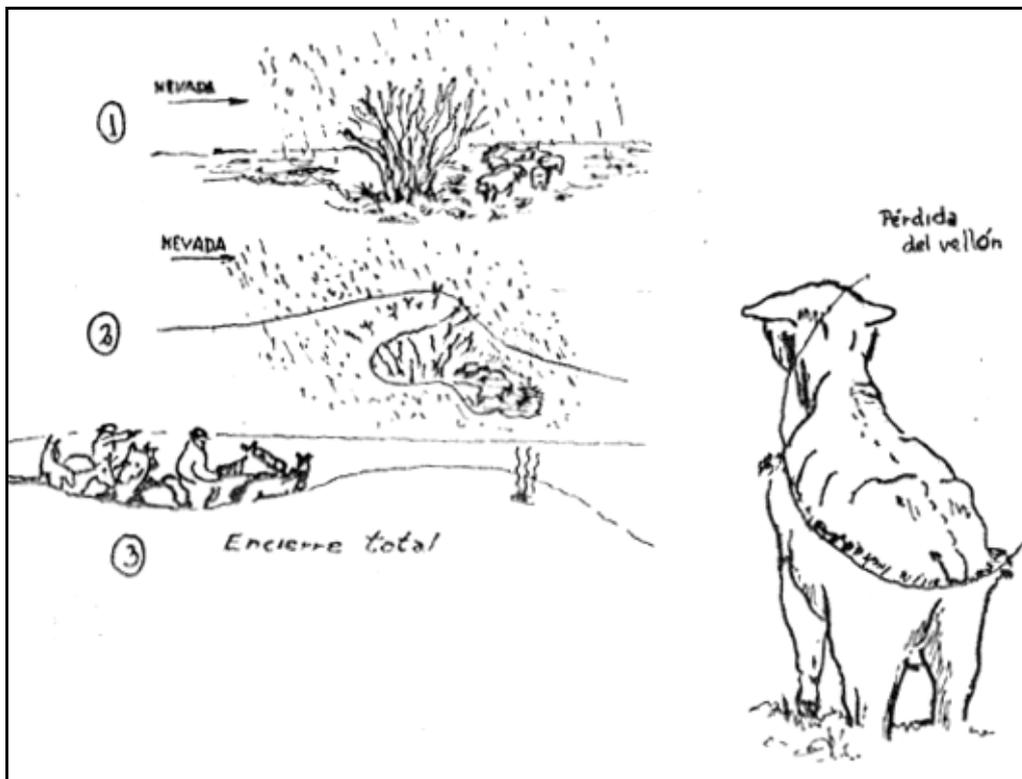
2: Precordillera:

Las explotaciones se definen como "campos de todo el año" ya que si bien persiste la estacionalidad invernal de las precipitaciones, las nevadas son de cuidado sólo en las alturas máximas y la hacienda puede arreararse hacia los reparos o voladeros expuestos al sol y viento.

Los temporales de viento y lluvia (o nieve) provocan retrasos en el ciclo reproductivo ovino, ya sea modificando la estacionalidad del servicio, el gradiente de pérdida de peso o la supervivencia de los corderos en la época de parición.

La ocurrencia de nevadas intensas y el posterior congelamiento del manto níveo, provoca repentinas suspensiones del pastoreo, que pueden perdurar por 7 a 10 días en los campos altos donde la acumulación de nieve llega a superar los 70 cm. Se producen "encierres" de piños o majadas, requiriéndose la baquía de ovejeros conocedores del campo para ubicarlos y evitar las pérdidas totales. Estos son años de lana quebradiza.

Otro efecto climático característico de este área es la brusca variación del caudal de los ríos y arroyos que la surcan. Este fenómeno ocurre con más frecuencia en la primavera, aunque el efecto aluvional se ha manifestado en el verano y aún en el otoño. La situación más común es la que ocurre como consecuencia de un "Veranito de San Juan" en pleno período invernal o a principios de primavera.



El efecto erosivo es intenso y devastador y sobrevienen las pérdidas de animales y mejoras de larga amortización.

El efecto microclimático de especies subarbustivas como el neneo, mamuel choique, mata negra, es importante para la especie ovina.

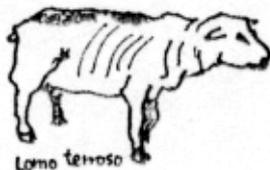
En el norte y centro de la región, la raza de preferencia es la Merino, más al sur el criss-cross y en Santa Cruz, la raza Corriedale o sus sucedáneos (Corino y Cormo...).

El uso irracional de los buenos campos altos ha facilitado la invasión de una especie indeseable (*Acaena* sp) llamada comúnmente "pimpinela", la semilla de la cual causa adherencias que desmejoran la calidad de las lanas, incrementando el porcentaje de "semilla en los análisis comerciales". La época de pimpinela es en noviembre - diciembre, coincidiendo con las esquilas.

3: Sierras y Mesetas Occidentales.

Área que para la crianza de ovinos de lana fina, se considera ideal, pues, con precipitaciones invernales que oscilan entre 250 y 300 mm, nevadas de relativa intensidad y sequía estival moderada, se minimizan los efectos de lana quebradiza, lomo terrosos, pimpinela y agotamiento de las vertientes altas. No obstante, cíclicamente ocurren años que imprimen en cierta escala, pérdidas de producción debidas a una o más de estos defectos o emergencias.

El área es el más caracterizado por la calidad y homogeneidad de la lana merina fina, limpia y de buen rinde de toda la Patagonia.



4: Meseta Central:

Razones prácticas aconsejan describir una zona norte y otra del sur. La zona norte es extensa y es un buen ejemplo del clima continental: baja precipitación y humedad relativa ambiente, amplias variaciones térmicas diarias, intenso efecto de vientos y alta evapotranspiración. Es marcada la predominancia invernal de lluvias y nevadas.

Estos son los campos donde la raza Merino muestra su rusticidad, dado que las aguadas son escasas, los fríos intensos y el calor de verano se acerca a los 40 grados centígrados.

En los campos altos de la Meseta Central se presenta cíclicamente el fenómeno de la intensa nevada, con aislamiento de la hacienda y encierres prolongados de ovinos, yeguarizos y vacunos. También cíclicamente se producen sequías de larga duración -6 a 7 meses- principalmente entre setiembre y abril, que afectan el peso y la calidad de la lana. Áreas representativas de estos problemas son: El Cain, Lipetrén, Talagapa, Castre, Telsen, Pampa de Agnia, Colan Conhué,... las secuelas son: Lana quebradiza, cueros mortecinos, lana terrosa, extravío y pérdida de majadas enteras y graves daños a la infraestructura de producción como así también desequilibrios en las comunidades faunísticas (vertebrados e invertebrados). Pueden aflorar enfermedades "desconocidas" o latentes y suelen incrementarse las pérdidas por especies depredadoras como el zorro.

La Meseta Central sur se extiende desde el Río Senguerr (Chubut) hasta el Río Santa Cruz, con precipitaciones de 100 y 150 mm anuales y acentuadas sequías primavera-estivales con vientos intensos y desecantes. Las lluvias y nevadas son otoño - invernales. Estas a menudo cubren la totalidad de la vegetación en razón del bajo porte de la misma. Las preferencias de crianzas se vuelcan a la raza Corriedale y el 3/4 Merino, ya sea en la modalidad del criss-cross o de tipos estabilizados (Cormo, Corino).

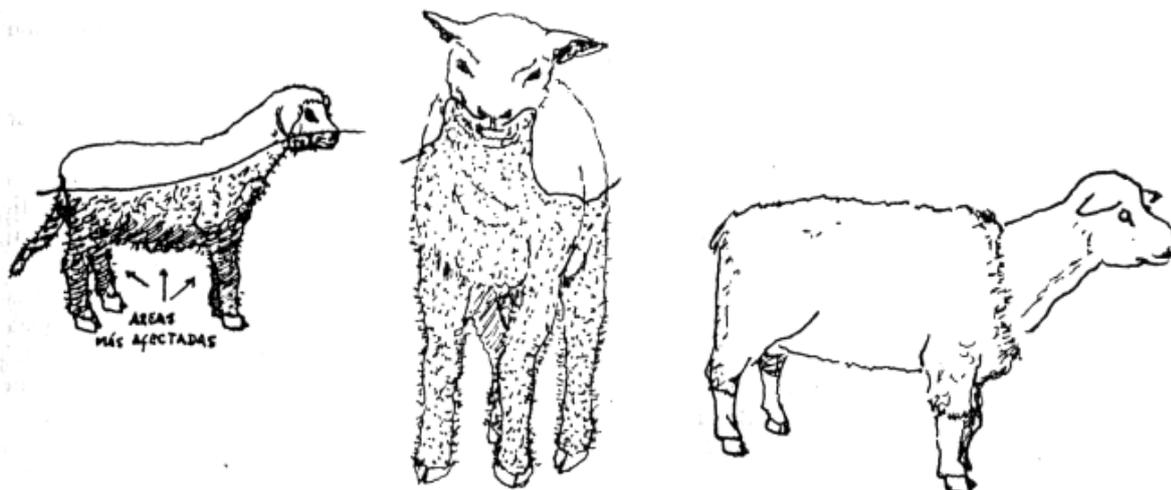
Uno de los factores que más incide en la producción ovina en esta región es la sequedad ambiental en la época estival, agravada a su vez con la falta de agua de calidad. La misma se encuentra a gran profundidad (80 a 200 m), el caudal es escaso y los contenidos salinos altos, superiores a los tolerados por el ovino. Esta limitación tiende a solucionarse con la construcción de tajamares. Las secuelas son similares a las de la zona norte a las que se suman las asociadas a la calidad del agua para la hacienda; ej. El Sombrero, la Manchuria, Las Heras, La Herrería.

5: El monte

Región que se caracteriza por sus veranos calurosos y secos, inviernos fríos y las medias estaciones con lluvias irregulares. La presencia del tapiz vegetal de porte variable determina la existencia de muy buen reparo con respecto al viento. La inseguridad pluviométrica determina que se alternen años de buena productividad y de quebranto; años de flacura invernal o estival; años de notorio daño por temporales y nevadas o de quemazones importantes. El factor más limitante para la cría de ovejas es la escasez de agua para los animales, debiéndose recurrir a los molinos, jagüeles o tajamares.

La evapotranspiración es intensa desde noviembre a marzo y la doble estación de lluvias se pone más en evidencia a medida que se transita hacia la Pampa Húmeda.

El efecto estacional errático determine. que no exista pleno éxito en la planificación del ciclo productivo, aunque naturalmente se impone un servicio otoñal en las majadas en la zona central y estival en el este. Una consecuencia climática es la fructificación vigorosa de la flechilla (*Stipa bomani*) que impone o no la necesidad de la esquila de corderos en noviembre. Otra interacción entre la vegetación espinosa, raza y clima se exterioriza en el efecto de peinado de la lana, que se agudiza en las razas cruzas y acriolladas durante los períodos de sequía (cogotes pelados).



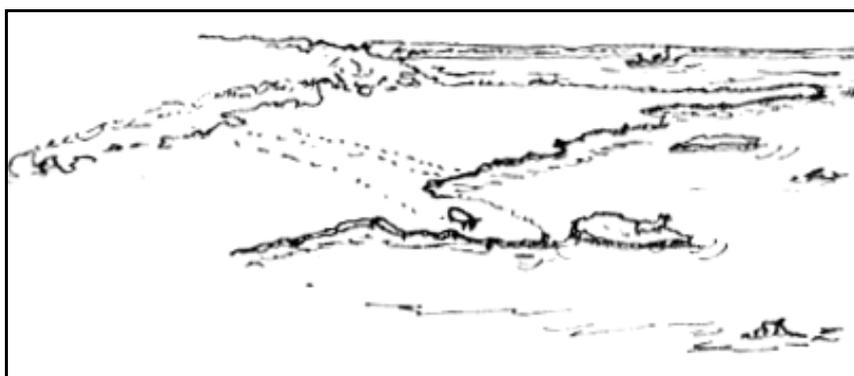
6: La costa.

En la costa atlántica de la Patagonia, la cercanía del mar provoca una modificación de las condiciones climáticas que se acentúa en la Península Valdés, Camarones, Golfo de San Matías, de San Jorge y Bahía de San Julián. Estas franjas costeras, cuyo ancho varía entre 10 y 50 km y con precipitaciones que oscilan de norte a sur entre 400 y 200 mm a los que contribuye la humedad marítima, reduciendo la evapotranspiración y manteniendo alta la humedad relativa ambiente, conforman un mesoclima. La cercanía del mar además, reduce la amplitud térmica diaria y estacional. Los suelos, poco evolucionados, semi-impermeables, son fácilmente secados, razón por la cual no son frecuentes las vertientes naturales. Se puede afirmar que el efecto marítimo produce: otoños más húmedos, inviernos menos rigurosos, primaveras precoces y veranos más frescos.

Crece matorral cerrado en los cañadones del Chubut y Santa Cruz y monte achaparrado en Río Negro. La cobertura de pastos es muy buena en toda la zona. Los años de primaveras lluviosas generan infestaciones de flechilla y sus consecuencias en los lanares.

Periódicamente se presentan sequías estivales que cuando son precedidas por primaveras húmedas, generan una gran masa de pasto, que al secarse, plantea un serio peligro de incendio. En la zona comprendida entre Comodoro Rivadavia y Cabo Raso, como así también en la costa rionegrina, los incendios han devastado leguas de campo, establecimientos enteros.

Un fenómeno que sin ser climático vale mencionar en lo que respecta al manejo de animales en los campos con costa marítima es el efecto de marea particularmente en las ensenadas extendidas. Los ovinos se internan para consumir algas y vegetación halófila. Es común que queden atrapados en islotes, que luego se cubren con la marea y las ovejas lanudas no alcanzan a nadar hasta la tierra firme, ahogándose. El productor debe considerar la conveniencia de alambrar la porción de costa que presente estas características.



ESTRUCTURA DE LAS EXPLOTACIONES GANADERAS OVINAS

Es común escuchar comentarios sobre las grandes estancias de la Patagonia, e incluso una conocida tira cómica da a entender a sus lectores de las fabulosas riquezas pecuarias de la región. Las frías estadísticas que nos muestran los dos cuadros siguientes permitirán a Uds. reubicarse en la realidad.

CUADRO I.- DISTRIBUCION DE EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS EN LAS PROVINCIAS PATAGONICAS

Nro. Ha.	Nro. Ha.	Nro. (por superficie) Ha.		Nro. Ha.	Nro. Ha.
1597 4922	5480 476137	1451 1062317	5715 22903831	1847 37406933	16090 61854141
368 1135	1823 140419	393 307226	2091 8852378	560 10065017	: Chubut
568 1456	1457 191682	631 433682	863 2553447	72 1962739	: Neuquén (*)
577 2050	2058 134506	401 300261	2349 8618751	300 5129332	: Río Negro (**)
77 259	125 6655	14 9398	367 2614151	883 19343014	: Santa Cruz
7 22	17 2875	12 11750	45 265104	32 906831	: T. del Fuego
Hasta 5 Ha.	Hasta 400 Ha	de 400 a 1000	de 1000 a 10000	mas de 1000 Ha.	
(*) Excluye dep. Confluencia		(**) Excluye dep. Gral. Roca			

Distribución de la tierra:

En Santa Cruz y Tierra del Fuego, los establecimientos de más de 10.000 ha conforman la mayor proporción de dichos estados. En Río Negro y Neuquén, la mayor superficie es ocupada por establecimientos de 1.000 a 10.000 ha., mostrando Chubut una situación intermedia. La exclusión de los departamentos Confluencia (Neuquén) y General Roca (Río Negro), que tienen por ahora escasa actividad ganadera ovina, elimina la distorsión estadística de función del parcelamiento de las chacras. A pesar de esta corrección, Neuquén presenta una mayoría de predios chicos y en Santa Cruz, la superficie por productor es máxima.

Un cuadro que aclara mejor el panorama de la productividad pecuaria es el que se consigna a continuación, donde la cantidad de cabezas muestra la siguiente distribución (CUADRO II).

CUADRO II.- NUMERO DE PRODUCTORES Y SUS EXISTENCIAS OVINAS

Prod. ovinos	Prod. ovinos	Prod. ovinos	Prod. ovinos	Prod. ovinos
6883 1619554	2730 6664995	547 3723980	189 3953906	10349 15962435 (1)
2127 588087	1309 2993488	166 1129190	48 994520	3650 5705285 (2)
1978 231997	66 172743	15 106095	10 136890	2069 647725 (3) (*)
2640 742427	661 1333262	51 355890	11 222661	3363 2654240 (4) (*)
124 53268	678 2119399	289 1949342	98 1954698	1189 0076707 (5)
14 3775	16 46103	26 183463	22 645137	78 878478 (6)
0 a 1000 cab.	1001 a 5000	5001 a 10000	más de 10000	totales
1) Total Patagonia		2) Chubut		3) Neuquen
4) Río Negro		5) Santa Cruz		6) T. del Fuego
(*) idem cuadro I				

Un análisis más detenido y referido a los departamentos de algunas provincias indica que existen áreas excesivamente parceladas conexas a establecimientos de adecuada superficie: en Río Negro, los departamentos de la "Línea Sur", en Neuquén la mayoría de los cordilleranos y en Chubut, en Cushamen y Futaleufú. Este hecho tiene connotaciones muy particulares tanto en lo social como en lo productivo; en ciertos casos incide en el rubro "animales" en el sentido de que los establecimientos mayores sufren un "impuesto de animales faltantes".

La receptividad ganadera de los campos es un elemento de juicio importante cuando se comparan superficies de establecimientos ubicados en distintas provincias y departamentos. Es así, como un campo de 5.000 ha en Huinches es superior a uno de 25.000 ha. en Picún Leufú, a sólo 80 km de distancia; igualmente un campo de 5.000 ovejas en el Departamento de Río Chico, Santa Cruz, tiene menor rentabilidad que uno de 3.000 en Pilcaniyeu, Río Negro.

Los objetivos de la política pecuaria en Río Negro y la estructura fundiaria que concurre a su definición, determinan que no se hable de "unidad económica ovina", fijándose en cambio la meta de una eventual concentración parcelaria en el numeroso estrato de menos de 1.000 UOS (unidad oveja seca). En Santa Cruz en cambio, es reiterada la postura de fijar la unidad económica entre 4.000 y 5.000 UOS.

Es erróneo generalizar en cuanto a ambos parámetros presentados en los cuadros I y II; tampoco se puede asegurar, sin reconocimientos previos -in situ- un campo de 900 ha es un minifundio y otro de 250 UOS también lo es, aunque los cuadros estadísticos inducen a considerarlos como tales. Es poco conveniente usar el término "unidad económica" en función productiva sin considerar los aspectos sociales e incluso culturales. Así, una familia perteneciente a una reserva indígena rechazaría de plano el concepto económico-social que involucra este término; si se tratara de incorporar la conceptualización del término a un programa de desarrollo dicho estrato (minifundista) fracasaría penosamente en su proyección y ejecución.

Para facilitar la descripción de los estratos productivos en las explotaciones primordialmente ovinas, se ha optado por clasificarlos en: a) organizadas; b) intermedias, c) subsistenciales y d) reservas indígenas. Las organizadas incluyen las netamente empresariales y familiares-empresariales; las intermedias son casi todas familiares-empresariales, salvo las de dueño-inversor, que son netamente empresariales; las subsistenciales son subfamiliares y familiares, incorporando la modalidad del puestero "a interés", es decir con remuneraciones en especie. Las reservas son familiares o subfamiliares.

a) Organizadas:

Quedan incluidas las explotaciones de 3.000 o más cabezas a cargo del titular o con administradores, mayordomos o consultores, con un régimen laboral acorde con la legislación vigente y una actividad productiva estable, tecnificación desde tradicional hasta avanzada, no especulativa y mejoras fundiarias funcionales y durables.

En los establecimientos de mayor extensión, se reconoce la existencia de puestos con infraestructura de manejo convencional de las majadas, manadas y rodeos. En ciertos casos la administración está compartimentada en secciones de campo que son coordinadas por un administrador general.

Tanto en las estancias organizadas como en las secciones, la producción primaria (lana, animales, cueros) se clasifican antes de la venta y los canales de comercialización son simples y seguros. Los ingresos económicos son estacionales y espaciados.

Las instalaciones son tradicionales, generalmente en concordancia con el tamaño de las majadas y no existe la automatización del manejo de los animales. Las mejoras y las divisiones se han construido hace varios lustros cuando no se tuvo en cuenta la alternativa bovina ni incidía la mano de obra y la inversión tenía ingredientes notorios de esfuerzo físico y no financiero.

En una estancia organizada, un jornalero-ovejero debería satisfacer la atención de 1.500 a 2.000 ovejas, aunque es frecuente que esta relación sea inferior debido a la escasa capacitación del personal empleado. Esta relación se refiere a los ovejeros e incluye al propietario si éste participa en las tareas de campo. No es axiomática la suposición de que en las estancias organizadas la eficiencia es satisfactoria; en general lo es y con más razón donde el dueño está a cargo de su empresa y vive en su establecimiento.

Es también una realidad que a partir de la década de 1980, se ha ido registrando un paulatino deterioro en la organización de estas empresas, muchas de las cuales no han renovado mejoras, ni han formado personal capacitado para las tareas pecuarias.

Era común considerar a los grandes establecimientos laneros como verdaderas escuelas de capacitación en la Patagonia, fenómeno que en la actualidad persiste en unos pocos de ellos en cada provincia. No es disparatado el culpar a la mentalidad especulativa que se ha insertado en buena parte del empresariado que debió (y debe) sobrenadar en el desquicio financiero que ha predominado en nuestro país últimamente.

Este deterioro ha sido notorio en los establecimientos que reúnen a capitales familiares de 15.000 o más ovinos, donde la reducción de los gastos de explotación y nula inversión han producido márgenes netos, a menudo jugosos que se han volcado al circuito financiero alejado de la Patagonia. Estos recursos no alcanzarían para restañar la degradación productiva y la emigración de mano de obra calificada, si fueran restituidos hoy.

b) Intermedias:

Conforman un estrato de productores que no adquieren relevancia en cuanto a sus aptitudes empresariales. Se caracterizan sus titulares por participar en los trabajos pecuarios en sus campos, en forma parcial, prefiriendo dejar su hacienda a cargo de personal habilitado "a interés", a un pariente; atienden personalmente las tareas de cierta importancia: esquila, baños, señaladas con la concurrencia de personal jornalizado de escasa capacitación ovejera. Su idiosincrasia es la de seguir los consejos de voceros o estancieros que consideran como líderes; tratan de emular a éstos en aisladas incursiones tecnológicas ya probadas, con evidente aprensión y asesorándose en forma empírica y parcial.

Las instalaciones y mejoras se rigen por un criterio de inversiones mínimas, con escasas alternativas u opciones de mejorar la eficiencia económica.

El personal ocupado en forma permanente es poco calificado y carente de motivaciones hacia el cambio tecnológico; a su vez sus exigencias retributivas se equiparan con la limitada habilidad empresarial del titular.

Este estrato intermedio es numeroso y aporta con un alto porcentaje del total de la lana que produce la Patagonia. Lo habitual es que posean entre 700 y 5.000 lanares, según zona y raza.

La producción primaria de este estrato adolece de defectos de acondicionamiento y clasificación de la lana y cueros. Las variaciones climáticas se reflejan anualmente en los volúmenes físicos de producción. Es común que la producción per-capita esté en el promedio o por debajo del de la provincia respectiva.

Sin el deseo de generalizar, es habitual que se exceda en la capacidad receptiva en los campos que conforman este estrato. La relación ovejas/ovejeros varía entre 700 y 1.500.

Dado que la caracterización de este estrato responde a limitaciones de orden socio-cultural, no existe una zonalización determinada en la Patagonia.

Una situación variante, a la descrita, pero común, es la que podría describirse, como la del dueño-inversor. Este accede a la titularidad del campo mediano por simples razones inversionistas; el dinero es aportado por una actividad ajena a la agropecuaria (o proviene de una explotación agrícola intensiva o sem intensiva). El titular desconoce la mística pecuaria ovejera y delega el manejo de su majadas en personas de su confianza que carecen de formación ovejera y no dominan el sistema productivo respectivo; o siendo idóneos, ceden ante los antojos del patrón. Así es como se observan inversiones superfluas que responden a decisiones erráticas y alejadas de lo racional: enorme galpón depósito, bomba acuífera sobredimensionada, tractor de alta potencia, agricultura de alta relación insumo producto, lujosa casa vivienda rodeada de costoso parque, etc.

c) Subsistenciales:

A nuestro criterio, integran a este estrato aquellos pobladores rurales, censados como ganaderos y que poseen un escaso número de animales; menos de 1.000 UOS y una modal de 350 cabezas de animales chicos; de señal propia y que acrediten el uso de tierras pecuarias propias o fiscales. El parcelamiento ha sido distinto en las provincias patagónicas, resultando intenso en Neuquén, considerable en Río Negro, menor en Chubut y limitado en Santa Cruz y Tierra del Fuego. Numéricamente los productores subsistenciales siguen el orden descripto. Cabe la aclaración de que en Áreas de regadío excluyendo las hortifrutícolas sistematizadas del Neuquén, Río Negro y Chubut, la modalidad censal incorpora a sus titulares a las estadísticas como ganaderos; sus ingresos empero, provienen mayoritariamente de la actividad agrícola, ej.: en Río Chico y Comallo (Río Negro), Bajada del Agrio y Covunco (Neuquén), Gualjaina (Chubut) y Los Antiguos y Gregores (Santa Cruz). Estos casos no son típicamente representativos del estrato subsistencial-pecuario.

La atención de las majadas ovinas y hatos caprinos es familiar, a menudo distraendo a los adolescentes de sus obligaciones escolares. También lo es con respecto a las tareas de esquila, baños, dosificaciones y señaladas. Existe con cierta frecuencia la atención de majadas y hatos que el titular del campo o puesto recibe, "a interés". Son animales que se cuidan junto con los propios del titular y cuya producción se prorratea luego de cada ciclo productivo en base a un porcentaje en lana y corderos o chivitos. También es frecuente que el titular entregue su pequeña explotación al cuidado de un tercero, retribuyéndolo con un 20 o 30 % de la producción bruta, en especies.

Las mejoras son mínimas y precarias, poco funcionales e inadecuadas en la mayoría de los casos para realizar un manejo racional mínimo. El uso de los recursos naturales es irracional y la producción acompaña fielmente a las variaciones climáticas. La estacionalidad del ciclo reproductivo es natural y el control sanitario es oportunista y dogmático. Dado que en los hatos caprinos la estacionalidad reproductiva puede ser crítica, es común el estacionamiento de los machos durante enero, febrero y marzo en campos que reciben a talaje los mismos. La comercialización es dependiente y perniciosa y la calidad de la producción no es definida. Comercialmente las lanas y el mohair se conocen como "de acopio" valorizándose según origen y a través de alguna cooperativa de pequeños productores.

Se han sometido los datos contabilizables, físicos y de economía doméstica correspondiente a una explotación familiar de 600 caprinos a un programa computado de rentabilidad y no asombra descubrir que la resultante arroja un balance positivo del 19,5 %. Se efectuó el ensayo para demostrar la inutilidad de los métodos habituales de evaluación económica en este estrato.

Atendiendo a las consideraciones que anteceden, se podrá realizar una evaluación más comprensiva de los Cuadros I y II.

En Neuquén, aproximadamente la mitad de las explotaciones son subsistenciales; en Río Negro cerca del 43 % lo son; Chubut muestra un 30 % de sus predios así caracterizados, aunque algunas publicaciones señalan que la mitad de las explotaciones pecuarias son subsistenciales en el Chubut. Finalmente en Santa Cruz y Tierra del Fuego, los guarismos son insignificantes en las cifras globales.

d) Reservas indígenas: - breve reseña -

Cada provincia patagónica tiene una extensión mayor o menor de tierras asignadas a etnias que se consideran como autóctonas o precolombinas. Este texto no considerará los aspectos antropológicos ni históricos que puedan explicar la vigencia del sistema; se remitirá a comentar los aspectos productivos y sociales que interaccionan en una reserva indígena en el N.O. de la Patagonia.

El autor de este manual no encuentra racionalidad en la vigencia, como figura de tenencia de tierras, de las reservas, citándose a continuación algunas de las razones: Existe una notoria aculturización en las familias que integran la reserva. No existen sentimientos tribales en las mismas a pesar de nombrarse su cacique y de practicar anualmente ritos transmitidos desde muchas generaciones, por los mayores. Las tierras que poseen las reservas son insuficientes, desde el momento que son de superficie fija, para el mantenimiento y autoabastecimiento de las familias que albergan. Como consecuencia, las cargas animales son excesivas y el recurso natural se encuentra totalmente degradado.

Los estados provinciales no proveen ampliar la superficie afectada a las reservas, en cambio deben en forma continua volcar recursos en auxilio de sus moradores.

Es un hecho comprobable que familias de origen mapuche que se caracterizan como subsistenciales, no perteneciendo a una reserva, se han integrado al contexto económico - social en forma mucho más estable que sus pares que pertenecen a las reservas indígenas. En general se nota una propensión de los crianceros que integran las reservas de poseer sus tierras, cercarlas y realizar cierto manejo racional de los animales; estas intenciones se contraponen al concepto vigente del uso comunitario de las tierras afectadas a la reserva.

Las familias de las reservas explotan entre 50 y 400 (a veces más) UOS entre caprinos y ovinos a los cuales se debe agregar un número excesivo de yeguarizos mal desarrollados y de pobre estirpe, chúcaros cuya única finalidad es el consumo de 2 o 3 de ellos durante los meses fríos del año.

INSTALACIONES EXISTENTES ADELANTOS CONTEMPORANEOS

CONCEPTO TRADICIONAL Y MODERNO

En nuestra Patagonia se pueden observar una gran diversidad de instalaciones que se utilizan para trabajar con el ovino. Llamativa infraestructura construida a principios del siglo con solvencia y mano de obra artesanal, que hoy a pesar de usarse funcionalmente, son piezas de museo. Instalaciones que se construyeron con criterio más austero acompañando los vaivenes del mercado de lana y que hoy en día prestan su servicio a pesar de estar económicamente amortizadas, aunque merecerían alguna modificación técnica para economizar mano de obra y ya en forma muy esporádica, instalaciones modernas, de espacio y personal mínimo. Estas últimas introducidas por ganaderos que han visto algo del inundo y que proveen mayores ajustes en el balance de su empresa en los lustros por venir; estas señas están marcando una nueva tendencia en la explotación ovina patagónica.

El ganadero del sur del país deberá convencerse de las siguientes realidades:

- ◆ Las grandes estancias tienden a subdividirse y sobredimensionar sus instalaciones fijas.
- ◆ Cada vez hay menor vocación para trabajar a campo raso bajo cero y atajando vientos.
- ◆ Cada vez el personal rural observa con envidia a sus pares de la Pampa Húmeda.
- ◆ Cada vez más la mano de obra rural calificada opta por tareas urbanas o norteñas, es decir: menos esquiladores, menos ovejeros, menos alambradores y molineros, menos recorredores y de los que se ofrecen, menos calificados.

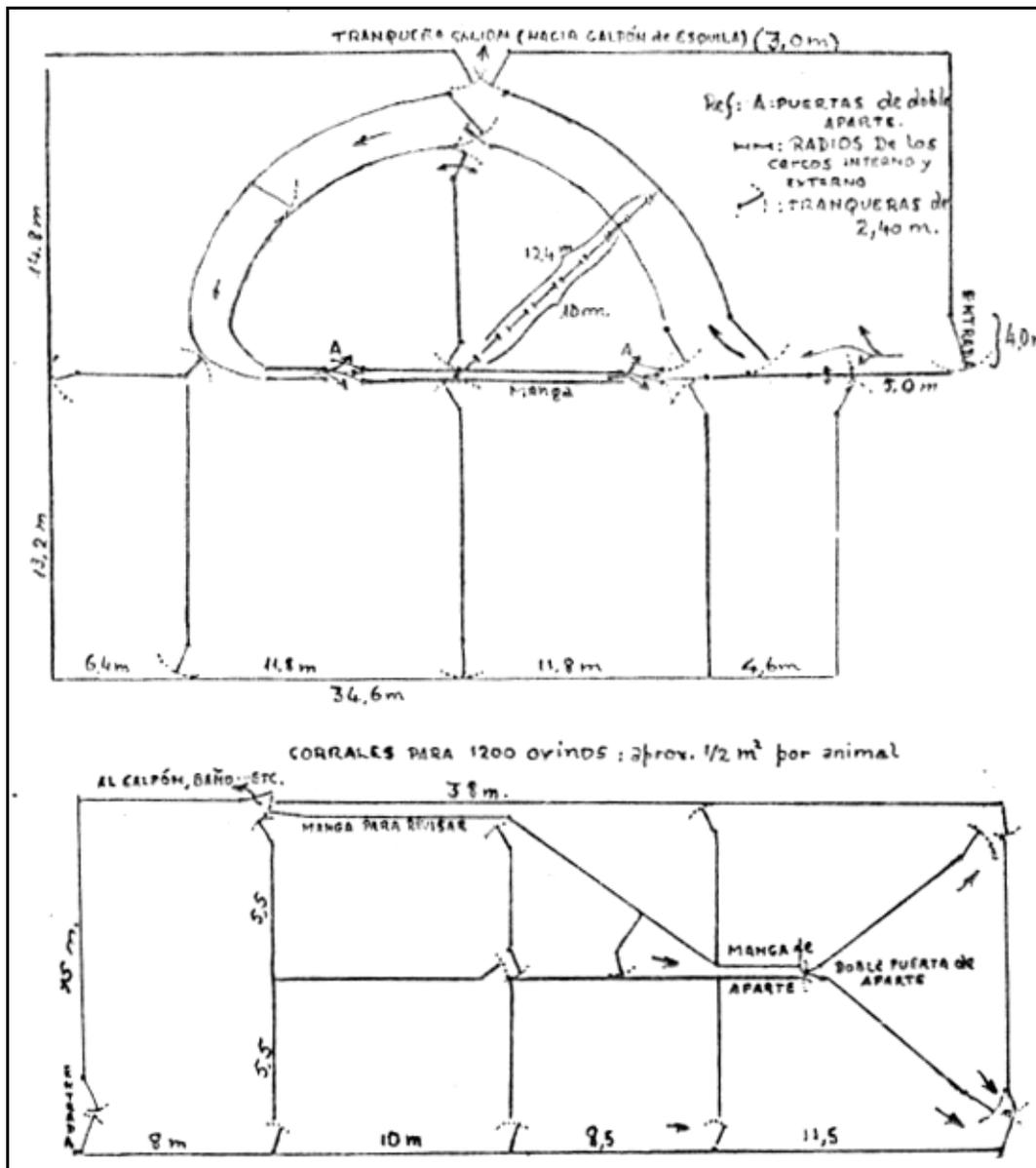
Veamos algunos conceptos contemporáneos que se adaptan al tema con creatividad.

Corrales:

Los dueños de majadas pequeñas no tienen muchas opciones cuando deben elegir el lugar para construir sus corrales, pues estos y el resto a construir deberá estar cerca de las casas de cualquier forma; es conocido que su cercanía a un puesto poblado es el mejor seguro en contra de los robos y desaparición de hacienda. Estos pequeños puestos en general poseen un galpón o ramada donde se realiza la esquila siendo éste, otro factor que condiciona la ubicación de los corrales.

Las instalaciones se construyen para cumplir varias funciones -para sujetar un lote de ovejas - para hacer cambios de cuadros o campos - para apartar ovejas en grupos - para clasificarlas - para tratarlas con remedios y otra operación.

El ganadero, habiendo grabado mentalmente estas funciones adaptará las divisiones, pasarelas, accesos y espacios necesarios para que se satisfaga su criterio de manejo.



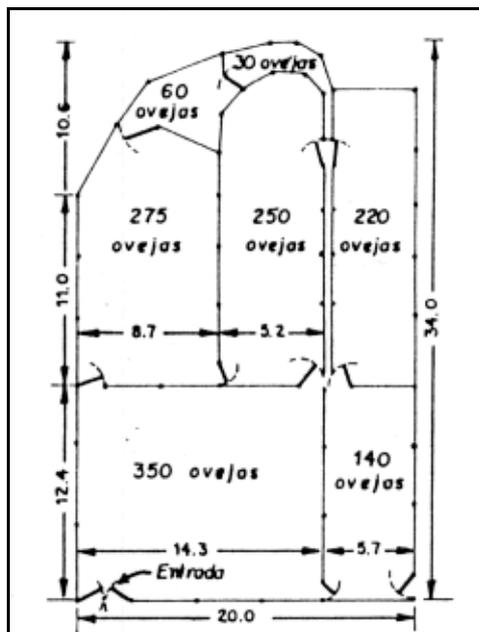
El movimiento de hacienda debe ser armonioso y fluido, combinado con las tareas que se proyectan realizar y evitando los clásicos atranques o bloqueos de animales. Por otra parte los corrales no son un área de suplicio o tortura para ovejas y operarios; ambos deben sufrir lo menos posible durante la corraleada. Ovejeros que conocen su oficio opinan que:

- ◆ Cuanto menos enfrentamientos haya entre el flujo de la hacienda y el hombre, menos intervenciones y gritos son necesarios.
- ◆ Tratar de que la oveja delantera sea vista por las que le siguen, particularmente en las salidas.
- ◆ Tratar de que la oveja no pueda mirar hacia atrás, ni buscar de refugiarse en las que hacen retranca o las más tímidas.
- ◆ Que no aparezcan a la vista de las ovejas, rincones o fondos sin salida; es decir que la oveja delantera perciba una ventana de escape por delante.
- ◆ Que no haya grandes contrastes de luz y sombra en una pasarela o manga.
- ◆ Que las ovejas odian a los perros, les escapan, de la misma manera que a los hombres.
- ◆ Que el movimiento se favorece cuando las ovejas reconocen esquinas y curvas con posibles salidas.
- ◆ Que todo brete o pasarela que se aleje del galpón de esquila es aprovechable para fomentar el flujo de la hacienda, las ovejas tienden a alejarse del ruido.

Otras recomendaciones:

- ◆ El factor drenaje es de máxima importancia, no hay peor corral que el encharcado o fangoso.
- ◆ El tamaño debe contemplar el encierre de la majada más grande del campo, o en cierta ocasión, la totalidad de la hacienda del campo. Obviamente si el campo consta de 15 a 20.000 lanares sería ridículo proyectar para el total en forma centralizada.

- ◆ El corral de encierre debe ser grande, con una superficie mínima de 1m^2 por cada animal que se encierra; los corrales que le siguen pueden diseñarse para 2 o 3 ovejas por metro cuadrado. La superficie global de un diseño de corrales se estima en $0,5\text{ m}^2$ por oveja, así se habla de un complejo para 1.000 - 1.500 - 3.000 ovinos.



Los materiales:

Los prospectos y diseños modernos (Australia, Nueva Zelanda, Europa) aparecen hechos de estructura de caño, alambre tejido y hojalata soldado al igual que las bisagras; el ganadero argentino tendrá presente que la electricidad rural no es novedosa en aquellos países y en ellos cualquier taller rural posee una eléctrica y herramientas de herrería. La situación patagónica es distinta. El uso de material tradicional, madera dura y semidura, piquetes de varilla, alambre de mediana y tablones de álamo aún son vigentes en nuestra economía y no hay que desperdiciarlos. A veces existen soldadoras, fraguas, yunques, lo que no sobra es quien las sepa trabajar

La manga de aparte:

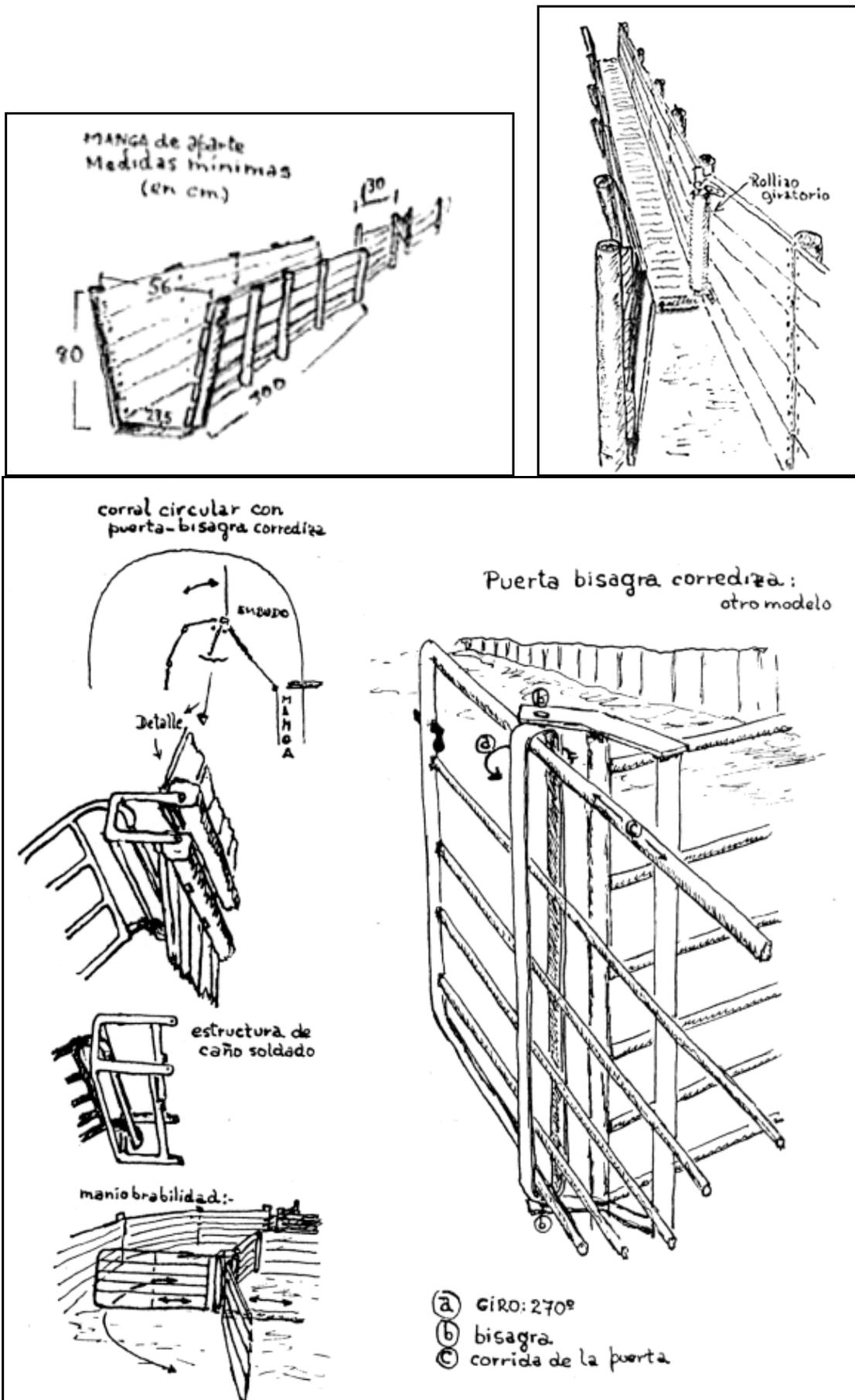
Téngase, en cuenta estas recomendaciones:

- ◆ Costados inclinados y piso angosto.
- ◆ Trancas en ambas puntas.
- ◆ Mínimo ruido en los herrajes.
- ◆ Puerta de aparte en 3 vías.
- ◆ Rollizo giratorio en la abertura de ingreso a la manga para evitar los estancamientos en el llenado (ver esquema).

La manga debe tener unos 3 mts. de largo y la salida con "ventana" de luz para atraer al animal delantero hacia el escape. La ubicación de la manga de aparte debe considerar los aspectos de luminosidad. Las ovejas aparentemente corren más fácilmente de sur a norte (con sombra detrás) conviene tenerlo en cuenta. Es conveniente que la manga sea enteriza y que los animales no vean de costado aunque un lado entero puede quedar con luz, en este caso el opuesto al del operador, procurando si así se decidiera, que las ovejas en la manga, vean sus compañeras que salen de la misma. La puerta de aparte, de 1,30 mts. de largo, conviene que no sea enteriza, sí en cambio de caño soldado ya que permite que la oveja delantera vea la "ventana" de escape. Alternativamente al no usar la puerta enteriza, se correrá el riesgo de que se enganchen los animales astados en los caños o las ensartadas de las cabezas entre los caños, ante tal supuesto, soldarle una malla de alambre.

El embudo de entrada o la manga, además de incorporar el rollizo giratorio, conviene que el ángulo no sea muy abierto, prefiriéndolo de un solo lado (ver esquema). Una novedad que puede incorporarse como retranca del embudo es la puerta - bisagra - combinada.

Esta indefectiblemente debe construirse de caño pero ahorra trabajo y gente durante el llenado del embudo (ver esquema).



Cercos:

Se considera que los corrales para ovinos no necesitan tener más de un metro de altura en su perímetro, 90 cm en sus divisiones internas y 80 cm en las mangas de aparte y clasificación. En los países más avanzados se observa con preferencia el uso de bastidores o lienzos de caño y malla de alambre que se intercambian según las

necesidades de espacio, ensamblándose con varillones de hierro T y anillos soldados a los extremos de cada unidad (ver esquema). Se puede usar también malla de construcción que se recorta a la medida deseada y se lo suelda a un marco adecuado, los varillones se clavan con un percutor de caño con un extremo obturado y manijas soldadas (ver esquema). El uso corriente del alambrado o tablas no debe desestimarse para nuestras condiciones. Se recomienda, en caso de alambres, el de 8 - 9 hilos con postes perimetrales a 3 metros e internos a 1,20 - 2 m de distancia. Las varillas se pondrán a 50 - 80 cm. El entablonado podrá ser de 4' por una pulgada y media o 6' por una pulgada atados con alambre dulce o abulonados en los postes a las distancias indicadas en la figura. Si los animales son montaraces conviene elevar las alturas citadas en esta sección agregando una tabla o un alambre más según el caso (Si son montaraces es probable que su personal de campo también lo sea).

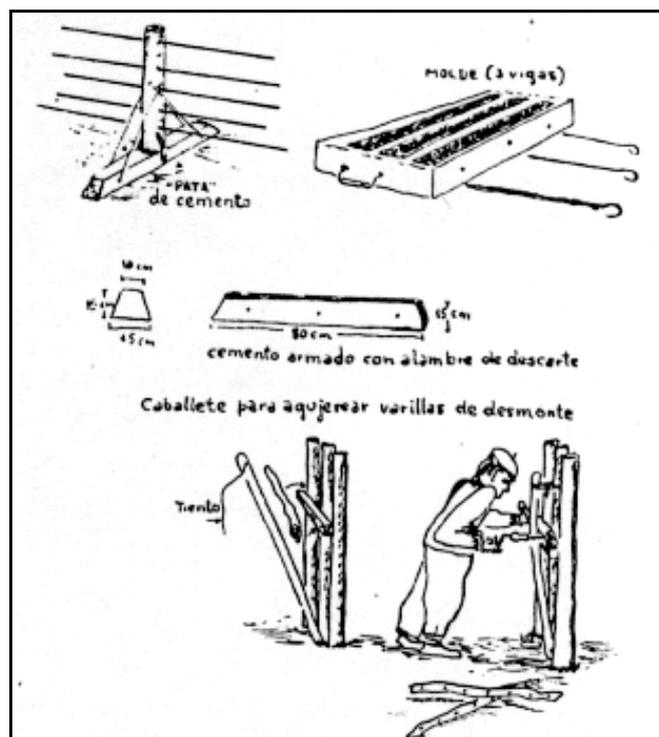
No conviene ubicar tranqueras a lo largo de un cerco, pues los animales prefieren las esquinas para encontrar el escape. Las pasarelas o callejones, si fueran necesarios deben tener un mínimo de 20 m de largo, menos no, pues ya implicaría distraer personal para forzar el movimiento.

Alambrados:

Hablar de alambrados al productor patagónico es una instancia que lo pone inmediatamente a la defensiva. Es lógico que así sea, pues es un tema que se reduce simplemente a proponerle el desembolso de sumas importantes de dinero para lograr ventajas presuntas que él difícilmente pueda medir a corto plazo. Lamentablemente es un tema que el extensionista no puede evadir pues se siente responsable de convencer al productor que la inversión enorme que representa dividir un cuadro de 1 o 2 leguas en mitades es al mismo tiempo un "mal negocio" financiero pero una sólida medida de conservación de los recursos naturales como así también de manejo de la majada. También preocupa al extensionista la convicción del productor que decide construir una división, de hacerla "para toda la vida", cuando esta actitud lo compromete a un gran desembolso de dinero que no le sobra.

Se pueden construir alambrados funcionales a un costo considerablemente menor a los cálculos hechos a diario por el productor si se adoptan algunos de los siguientes criterios:

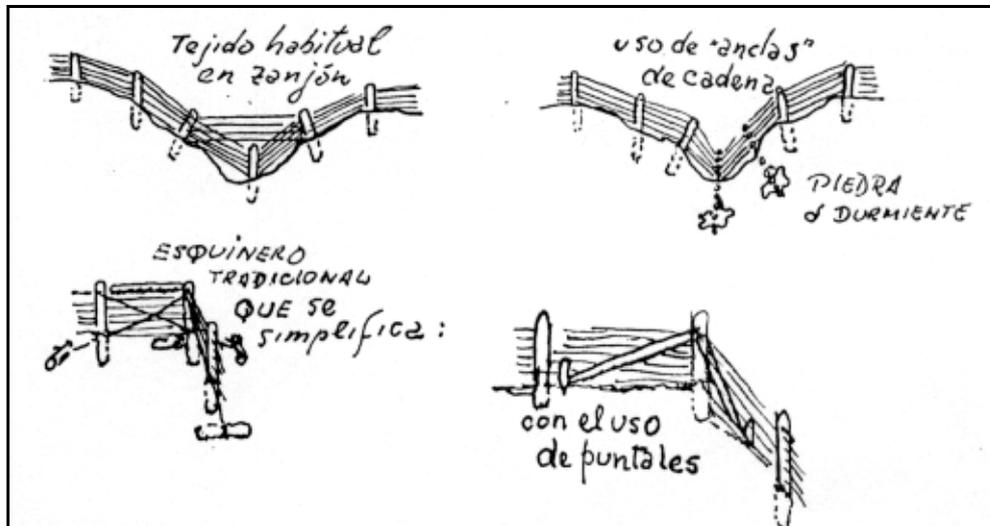
- 1) El alambre de púas no es necesario en la explotación ovina, el alambre de alta resistencia se justifica únicamente en los 2 hilos sobre los que se manejan las varillas, el resto puede ser de mediana resistencia.
- 2) El poste en la Patagonia puede ser de ciprés, lenga, retama y aún de sauce criollo en las líneas que no sufren la presión lateral de la nieve acumulada. En los maitines salitrosos duran mucho, no así en la meseta seca. Los postes plantados que más duran, sin ser caros son los de caldén, algarrobo y acacio. Si se usa madera blanda, como el álamo o sauce, deben ser tratados si se desea que duren más de 5 años.
- 3) Una idea de un iluminado administrador patagónico, el Sr. Miguel Anz de Catan Lil es el de la pata de cemento, que sirve para superar los tramos de piso duro o piedra. Se ilustra la idea (Figura anexa) o para usar postes "blandos" asegurando larga duración.



- 4) Para varillas, además de las que son de uso corriente, (eucalipto, curupay, etc.) en la Patagonia se recurre a material zonal: sauce criollo, ciprés, lenga, retama que dan buenos resultados. En el caso de usar varillas

"caseras" se puede fabricar un caballete práctico para agujerear con taladro, tarea ésta, bastante tediosa (ver figura).

- 5) No agujerear el poste, usar grampas en su lugar.
- 6) Espaciar más los postes en los tiros de llano, en cambio en tramos quebrados cerca de tranqueras y esquineros, acortar distancias.
- 7) Usar anclas con tramos de cadena para forzar el alambrado a los relieves cóncavos (hondonadas o zanjones) (ver dibujo).



- 8) En los escoriales, construir tramos de pirca; alternativamente la pata de cemento.
- 9) Usar el poste largo (2,40 - 3 mts.) de tal forma que cuando se quiebre al ras de tierra, puede volverse a plantar, evitando el cambio.
- 10) Tratar los postes con creosota, sulfato de cobre o quemarlos en su parte subterránea.
- 11) Estirar o aflojar los alambres en primavera y otoño respectivamente para acompañar la tensión con los cambios térmicos.
- 12) El uso de varrales en los esquineros y para afirmar los postes - tranquera cuando la tierra es firme, ahorra trabajo y tiempo. Deben usarse estacones de 3 m de largo para que apoyen en forma casi horizontal contra el poste (ver dibujo). Hacer los pozos de diámetro ajustado al del poste, de esta forma se evitará, en gran parte, el pisoneo de los palos, que quedan mas firmes.
- 14) La medida más importante desde el punto de vista de la economía de la construcción de un alambrado es contribuir personalmente con la mano de obra. Es importante notar que tanto en Australia, como en algunos campos de Nueva Zelandia, el productor mediano y chico hace él mismo el alambrado con la ayuda de su familia y de algún personal contratado. La calidad del mismo no es tan bueno como el nuestro, pero la función de cerco se cumple y la economía lograda es notable.

Alambre eléctrico:

El alambrado eléctrico es desechado por el criador de lanares, en concordancia con el concepto del poder de aislación que tiene el vellón.

No obstante es posible aplicar el alambre eléctrico al manejo ovino; todo consiste en adaptarlo al manejo racional del campo y al comportamiento del lanar; téngase en cuenta lo siguiente: El animal joven aprende a convivir con el ambiente; si se lo pone en contacto con un alambre vivo aprenderá a respetarlo cuando sea adulto; el cordero destetado es un buen momento para aplicar este criterio.

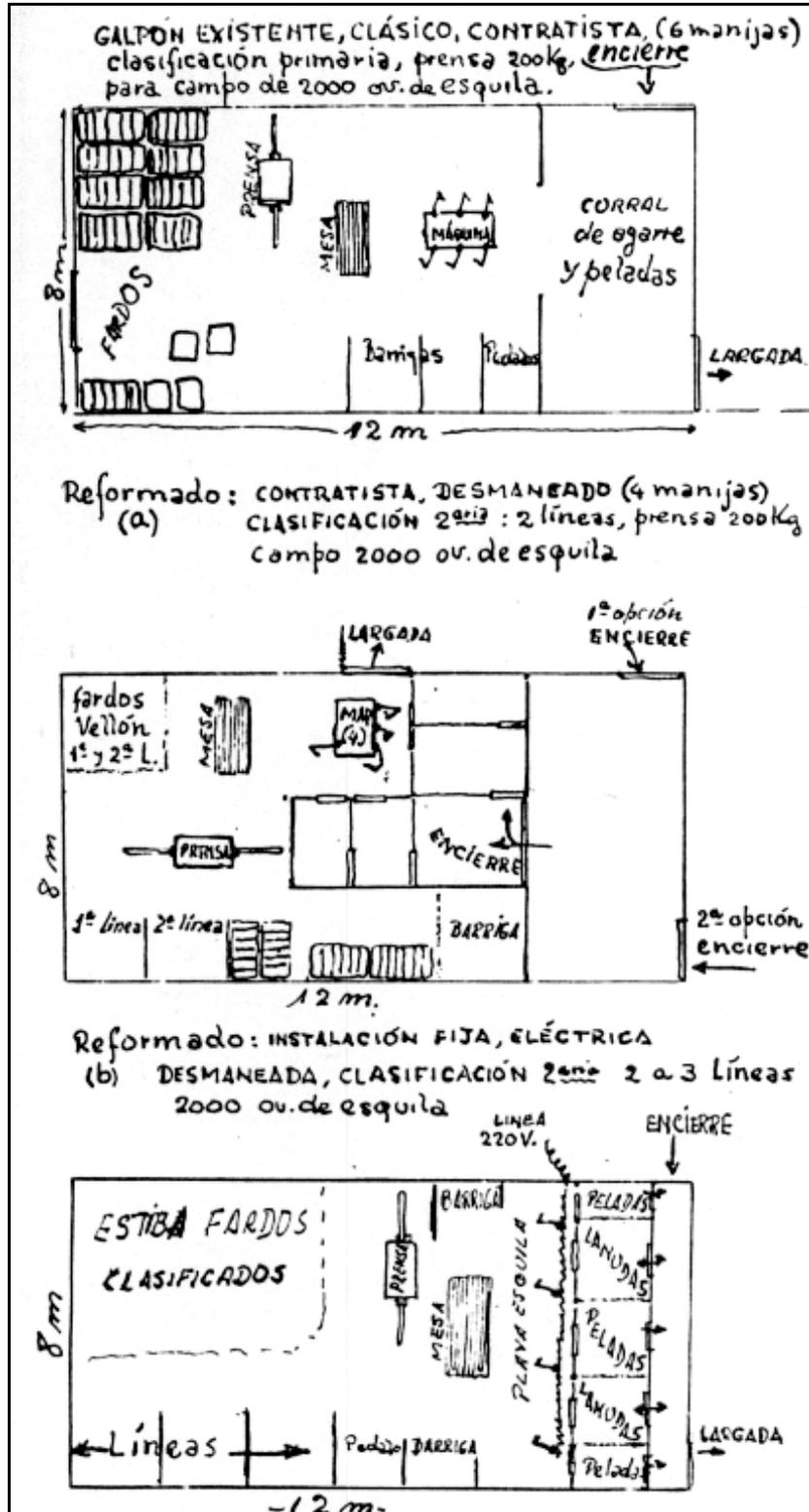


Animales adultos recién esquilados confinados en un cuadro empastado, a una carga intensa y cercado con dos alambres vivos representa un curso acelerado de aprendizaje para esta majada; este lote llega a pelar el cuadro sin que se produzcan escapes al cuadro conexo.

Si bien no se ha ensayado si perdura el respeto adquirido en estos ensayos, se podrá intentar el uso del doble alambre dispuesto, según indica la figura.

INSTALACIONES

Galpón de esquila:



Sin deseos de ser reiterativos, recomendamos al lector releer los sabios consejos que nos aportan los ovejeros en la sección corrales.

No es propósito de este manual el rememorar las aún vigentes y semifuncionales instalaciones que son motivo de asombro de los visitantes que recorren nuestra Patagonia en busca de fotografías que muestran una época que ya no volverá a la economía monocultura ovina.

Intentaremos mostrar algunos diseños semi modernos y luego mostraremos esquemas de galpones modernos que se utilizan en Nueva Zelanda y Australia. Aceptando la creciente modalidad de realizar la esquila a contrato de maquinistas con comparsa, el productor que posee un galpón armado y aquel que ha decidido hacer instalaciones nuevas quizás encuentre en esta sección las alternativas que le sirvan para orientarse. Hablando de crecientes modalidades hay una que merece nuestra enérgica advertencia y condena. El criador de nuestra Patagonia se ha contagiado de una maña que seguramente representa la eficiencia en la Pampa Húmeda, pero no en la Patagonia, la de apurar su esquila, de "liquidar" sus ovejas en menos días de esquila. Este criterio va a contrapelo de sus intereses: no se da tiempo para revisar sus animales, ni de acondicionar esos vellones que surgen una vez por año durante apenas 7 minutos, y más dramático aún, debe regatear con el comprador acerca de la lana que él, dueño de la fábrica, conoce cada vez menos. El consejo entonces: menos varillas de esquila, más dedicación y tiempo para sus ovejas y su lana.

INNOVACIONES MODERNAS EN GALPONES DE ESQUILA

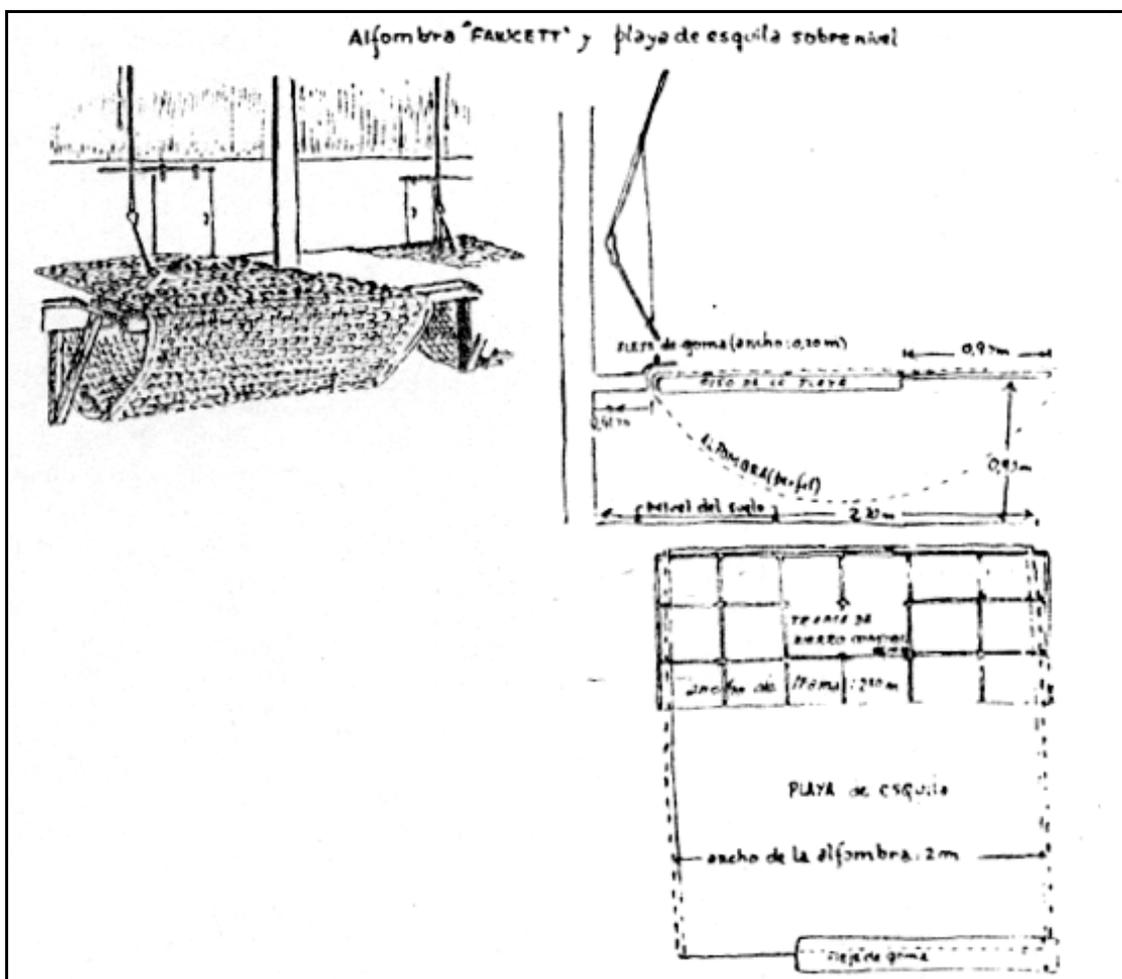
La playa sobreelevada:

Idea neozelandesa que simplifica la labor del playero y separa las áreas de ingerencia de la comparsa. Una playa sobreelevada debe tener un ancho de 1,75 a 1,80 m. y una altura de 0,80 - 0,90 m sobre el piso. En esta forma los esquiladores trabajan solos sin ser molestados por escobas y playeros.

Asimismo el playero no necesita agacharse para revisar el vellón y levantarlo.

El playero podrá usar la playa para revisar el vellón a manera de mesa y se evita el doble manipuleo. La playa se limpia con las palas del playero y el sistema funciona en base a la esquila desmaneada, evitándose el costo del agarrador.

La alfombra Fawcett:



Inventado por un australiano de ese apellido, combina la playa sobreelevada con una rejilla de p.v.c. de malla amplia (mínimo de una pulgada de lado, cuadrado). El sistema elimina la labor del envellonador. Se trata de una alfombra tubular (sin fin) que gira por encima de la playa de esquila, arrastrando al vellón hacia el playero cuando éste tira de él y permitiendo la caída de pedazos, segundos cortes e impurezas al piso.

El esquilador trabaja el animal desmaneado sobre la alfombra; finalizada la esquila del vellón, este queda depositado con el corte a la vista sobre la alfombra; el esquilador se traslada a retirar su próxima oveja del brete y el playero hará girar la alfombra hacia él y dejará al esquilador un tramo limpio o despejado para esquila su próxima oveja. El playero luego desborda el vellón sobre el sector "vacío" de la alfombra y la pasa a la estiba correspondiente o a la prensa. El sistema también asegura la identificación de la rebanadas de cuero que tanto problema causa a la industria.

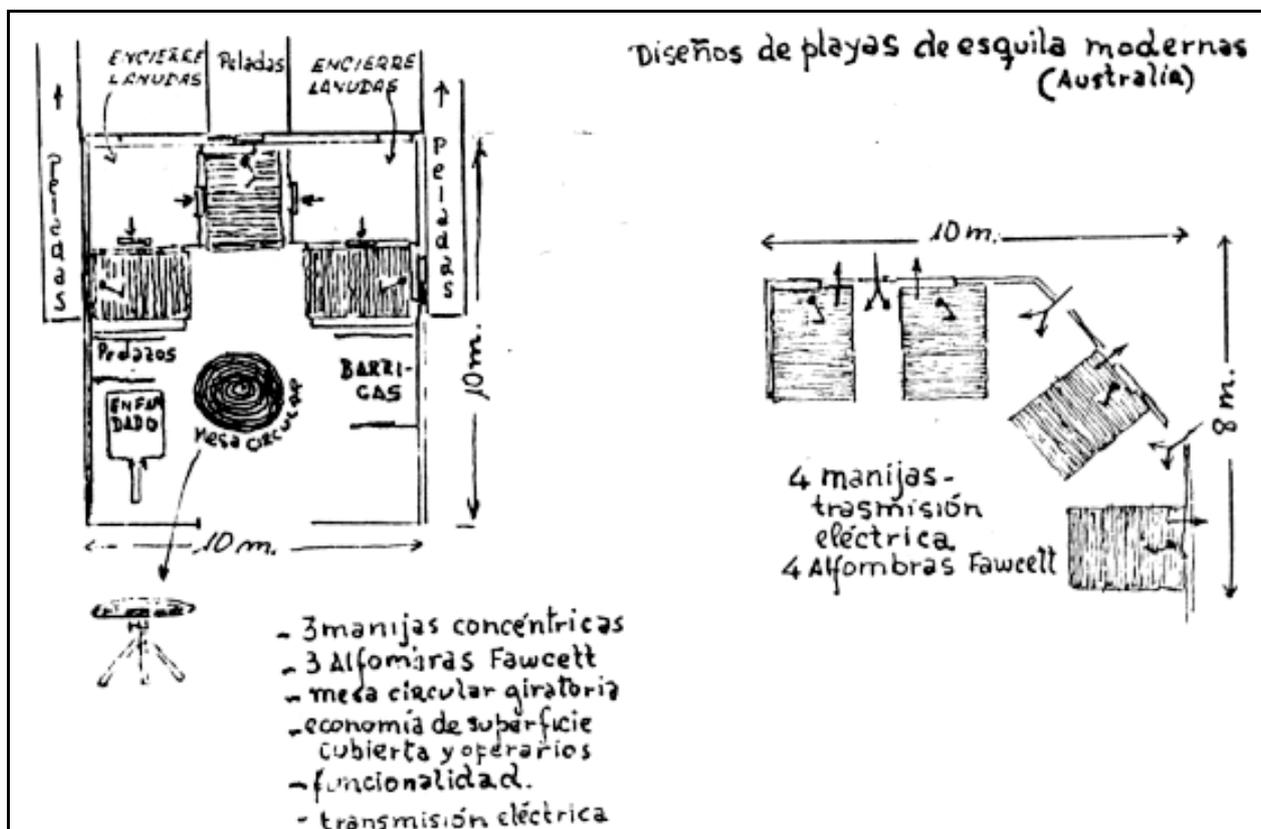
Ventajas de la alfombra Fawcett:

Se elimina la mesa de envellonar, se elimina la levantada y tirada del vellón; se elimina la escoba en la playa; los segundos cortes y pedazos se almacenan solos debajo de la playa, no se mezclan con la lana de vellón.

Playa de esquila curva:

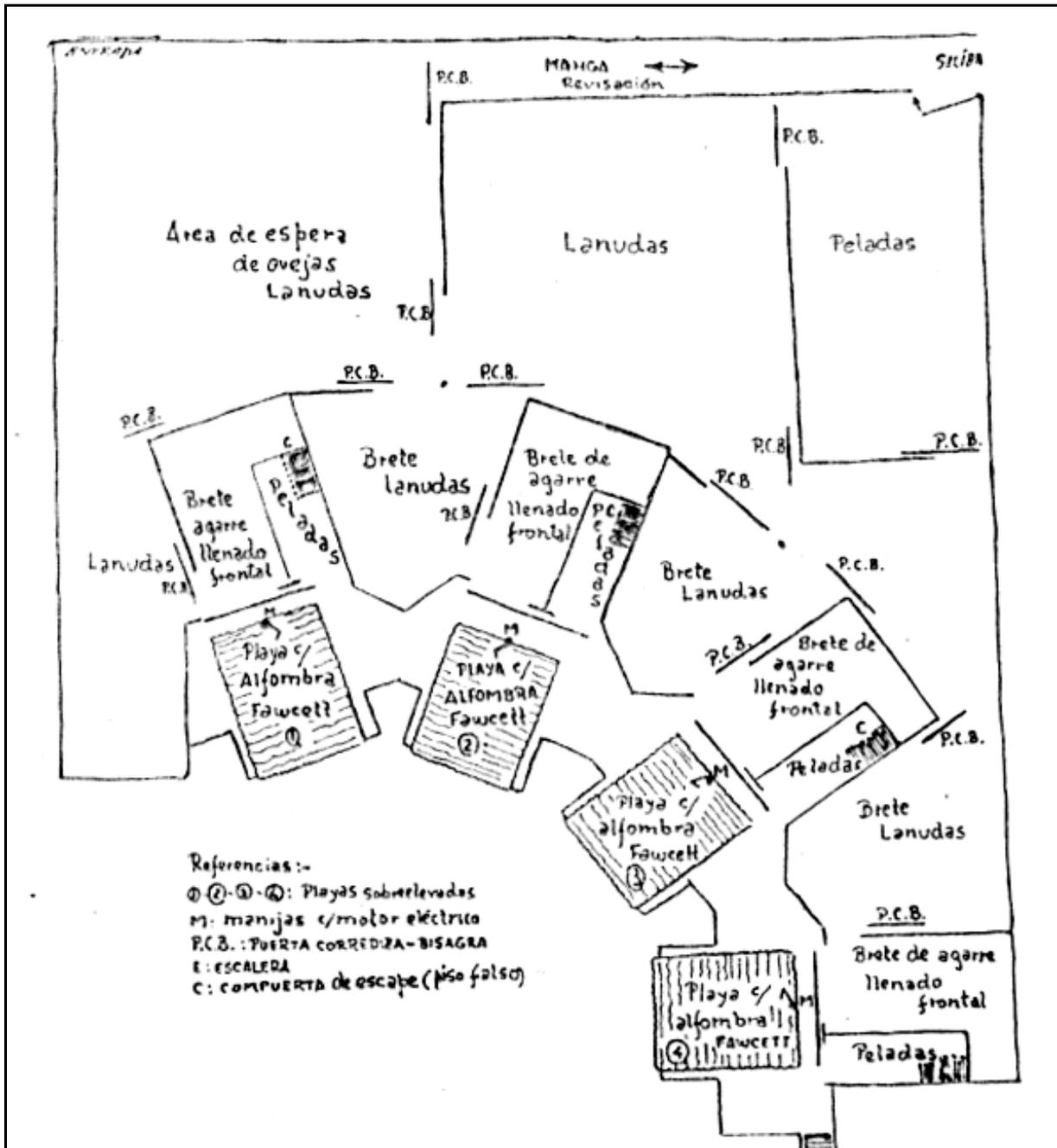
Es una variante de la playa tradicional en línea recta; se usa como playa sobreelevada y con transmisión eléctrica individual. Las ventajas que la justifican:

- 1) Se reducen las distancias de traslado del personal de esquila durante los cuartos.
- 2) Permite con funcionalidad el llenado frontal del brete de agarre.
- 3) Incorpora necesariamente a la alfombra Fawcett.



Bretes de llenado frontal:

El sistema de esquila desmaneado ha favorecido algunas modificaciones del manejo de las ovejas dentro del galpón de esquila. Una de ellas, que se basa en el comportamiento del ovino, es el de llenar los bretes de agarre desde el lado más próximo al esquilador, es decir al revés de lo tradicional donde se gasta tiempo y personal obligando al piño a apretarse hacia el lado del ruido y movimiento de la máquina y su comparsa. El diseño de una playa de esquila sobreelevada y curva, favorece el manejo (ver esquema).



Volver a: [Manual del ovejero patagónico](#)